

Apenas elegido, el nuevo Pontífice procuró justificar las grandes esperanzas fundadas en él; *salvar á la sociedad por medio de la Iglesia, tal fué el objeto de todos sus trabajos*. Para conseguirlo era ante todo necesario emancipar á la Iglesia de los poderes bastardos que la tenían esclavizada, y la amancillaban dándole ministros indignos; Gregorio emprendió esta gloriosa liberacion; luchó mucho y con porfía, pero al cabo lo consiguió. ¡Pontífice santo, bendígaos la tierra mientras el cielo corona vuestros méritos! Pueblos modernos, prostraos de hinojos ante el Moisés de la edad media, á quien sois deudores de la libertad que gozais, de vuestras luces, de vuestra gloria, de vuestra civilizacion, porque él es quien salvó á la Iglesia, madre de todos estos beneficios. Con respecto al emperador Enrique IV, Neron de su siglo, tuvo que desplegar grandes medidas de rigor; esto ha dado pié á los impíos para que insultaran la memoria del romano Pontífice; pero la verdad, hija del tiempo, ha resplandecido al cabo, y los impíos con sus imputaciones calumniosas han sido juzgados, y hoy dia los mismos Protestantes son los primeros en vindicar al santo Papa y proclamar su profunda sabiduría ¹.

¹ Una de las publicaciones protestantes mas considerables é influyentes de Inglaterra, el *Quarterly Review*, redactado por las *eminencias intelectuales* del país, habla en estos términos del poder temporal de los Sumos Pontífices en la edad media:

« Bella era la soberanía que los Inocencios y Gregorios osaron establecer sobre las » inteligencias... Respetadme, decia, someteos, obedeced, y yo en cambio os daré el » órden, el saber, la union, la organizacion, el progreso, y aun, en cuanto esa re- » vuelta época permite, la paz y la tranquilidad. » Nada se advierte en este predominio de concretó, de personal ni de bárbaro; él ensancha los limites del orbe cristiano, ataja las invasiones del Islamismo y contrabalancea, con un poder inteligente y moral, el poder brutal y sangriento de los cetros de hierro y de las lanzas de buen temple! Con una mano el poder papal lidia contra la media Luna, mientras con la otra ahoga los restos del Paganismo enérgico del Septentrion: auna como en un punto céntrico las fuerzas morales y espirituales de la especie humana: es déspota á la manera del sol, que hace rodar el globo.

« Cuando la barbarie y ferocidad universales tendian á desorganizarlo todo, ella » lo hacia todo revivir. Conculcaba, decís, las diademas de los reyes y los derechos » de las naciones, hincando insolente planta sobre la cerviz de los monarcas, y nada » se hacia sin el pláceme de Roma. — Enhorabuena, pero esta dominacion *jactanciosa* era un inmenso beneficio: la fuerza del espíritu obligaba á la fuerza bruta » á la rendicion; acaso de todos los triunfos reportados por la inteligencia sobre la » materia, ese es el mas sublime.

« Trasladémonos á aquellos tiempos en que la ley enmudecida, acotada por la » espada, se revolvia en sangriento fango: ¿no es cosa admirable ver á un em- » perador aleman, cuando en la plenitud de su pujanza va á lanzar sus soldados para » ahogar el gérmen de las repúblicas italianas, detenerse súbitamente sin poder dar » un paso mas? ¿No lo es ver á unos tiranos, cubiertos de hierro, rodeados de sus » cohortes, un Felipe Augusto de Francia, ó un Juan de Inglaterra, suspender su » venganza y sentirse como heridos de inercia? Y todo esto, ¿á la vez de quién se » opera? ¡Á la voz de un pobre anciano, habitante de una ciudad remota, con dos

Sin embargo, el intrépido valedor de la Iglesia y de la sociedad, llegado á los setenta y dos años, adoleció de una gran debilidad, pues las tribulaciones habian quebrantado mucho su salud; y prolongándose este rendimiento hasta el mes de mayo, fué imposible ya dejar el lecho. Entonces, habiendo llamado cerca de sí á los cardenales y obispos, cuando estuvieron reunidos junto á su cama, y mientras dirigian al cielo fervientes súplicas bendiciendo al ilustre Pontífice, así por sus constantes esfuerzos como por las altas lecciones que habia dado al mundo, les habló así: « Amados hermanos míos, poco valor » doy á mis trabajos; lo que me llena de confianza es que siempre he » amado la justicia y odiado la iniquidad. » Como los asistentes se lamentasen de la triste situacion en que iba á dejarles su muerte, el Santo Padre alzó los ojos al cielo, tendió los brazos y exclamó: « Allá subiré, y os recomendaré con empeño al Dios « soberanamente » bueno ¹. » Habiendo platicado con los obispos sobre varios asuntos, dijo otra vez: « En el nombre de Dios omnipotente, y por la virtud » de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, os mando que no reconoz- » cais por papa legítimo al que no hubiere sido electo y ordenado á » tenor de lo que previenen los santos cánones y la autoridad de los » Apóstoles. » Esta grande idea de la independencian de la Iglesia no le abandonó hasta el último suspiro.

Acercábase el trance fatal: presintiéndolo él mismo por su estado de postracion cada vez mas alarmante, pronunció aun estas breves y últimas palabras: « He amado la justicia y odiado la iniquidad. » Tal fué la muerte de ese gran Papa. Multitud de milagros obrados en vida y despues de ella acreditaron la santidad de sus obras, y le dieron lugar en los altares del mundo católico ².

Antes de concluir, no será scioso decir cuatro palabras sobre las pretensiones al poder temporal que muchas veces se han achacado á san Gregorio.

« Para juzgar de ellas con acierto, es preciso eliminar nuestras

» batallones de malas tropas, y poseyendo apenas algunas leguas de un terreno sin » cesar disputado! ¿No es este un espectáculo capaz de elevar el espíritu, y una » maravilla mas extraña que todas las que llenan la leyenda cristiana? »

¹ Sobre los últimos momentos de san Gregorio, así como sobre su sepultura y sarcófago, véase las *Tres Romas*, t. III, pág. 40.

² Véase acerca san Gregorio VII al canónigo Muzarelli, y especialmente la *Vida* de este insigne Papa escrita por Mr. Voigt, profesor protestante de la universidad de Hall, y traducida por el abate Jager, 2 tomos en 8º. París, 1838. Su nombre en 1580 fué continuado en el Martirologio romano, corregido por órden de Gregorio XIII, y bajo el pontificado de Benedicto XIII se le colocó en el Breviario con una inscripcion que en Francia fué suprimida por los Parlamentos, y por el Emperador en todos los Estados de Alemania é Italia como atentatoria al derecho de los Soberanos. ¡Vaya una teología! ¡Y esto pasaba en aquellos tiempos en que una filosofa altanera, estimulada por los mismos Reyes se preparaba á jugar con los tronos á medida de su antojo y erigir en principio todos los delirios de la anarquía! ¡Vaya

» ideas actuales y tomar lo del siglo en que este Pontífice vivió. El
» derecho que Gregorio reclamaba era consecuente al régimen feu-
» dal, idéntico al que ejercían en aquella época todos los señores y
» soberanos, siendo tan ridículo acriminarle sus aspiraciones á la so-
» beranía de Hungría y Dalmacia, etc., por ejemplo, como lo sería
» increpar al Emperador de Alemania que pretendiese la de Borgoña
» y de Lorena; pues el derecho era el mismo en uno y otro caso, y
» en ambos conforme al espíritu de la época. Ya antes del adveni-
» miento de Gregorio VII, muchos soberanos, viendo que Roma se
» distinguía por su tino, justicia é ilustración, y por su autoridad tu-
» telar, al morir dejaron sus reinos como en feudo de la Santa Sede,
» no ya incitados del solo estímulo piadoso, sino de su propio interés,
» pues declarándose vasallos de la Santa Sede, aseguraban para sí y
» sus hijos una poderosa protección contra las usurpaciones de sus
» vecinos y la rebeldía de sus pueblos, los cuales á su vez eran mas
» dóciles viendo en el Papa un garante contra los desafueros de sus
» monarcas; garante no corto en unos tiempos en que la autoridad
» pontificia era la única universalmente reconocida y respetada aun
» de los pueblos mas bárbaros.

» En efecto, siempre que un emperador quería posesionarse de al-
» gun Estado vasallo de Roma, atajábaselo el Papa prohibiéndole sal-
» var la frontera, y diciéndole lo que san Gregorio VII á Vezelino :
» Mucho nos admira que habiendo vos hace tiempo prometido ser fiel
» á san Pedro y á Nos, pretendais sublevaros contra el que la autori-
» dad apostólica ha establecido por rey de Dalmacia; así de parte de
» san Pedro os vedamos que hagais armas contra este rey, pues el ir
» contra él sería atacar á la misma Santa Sede. Si algun motivo te-
» neis de queja, acudid á Nos, y os harémos justicia; de otra manera
» sabed que desenvainarémos la espada de san Pedro para castigar la
» audacia y la temeridad de cuantos os favorecieren en semejante
» empresa¹. »

« Tal era el lenguaje del Papa; y siendo así, ¿qué extraño que los
» príncipes fuesen con él tan liberales, si tanto les impulsaba su in-
» terés? Cualquier reyezuelo débil, mal seguro en su trono, se acogía
» á la protección del Santo Padre, recibíendola cual verdadero favor.
» Así Demetrio, rey de los Rusos, envía su hijo á Gregorio para supli-
» carle con vehementes instancias que acepte su reino en feudo de san
» Pedro, segun resulta de una misión del mismo Gregorio: Tu hijo,
» le dice al Monarca, habiendo venido á visitar los sepulcros de los
» Apóstoles, se ha presentado á Nos y declaró humildosamente

tambien una lógica! verdad es que los Parlamentos y los Reyes no han tardado en
expiar su inconsecuencia de un modo harto severo; y no decimos mas por no cansar.

¹ Epist. VII, 4.

» (*devotis precibus*), que deseaba recibir ese reino de nuestras manos,
» asegurando que tú aprobarías su petición. En atención, pues, á
» ello y á la piedad del postulante, hemos deferido á su deseo y otor-
» gádole lo que solicitaba¹. » La misma carta nos indica la causal de
este paso del Monarca ruso: el Santo Padre le promete su protección
cada y cuando sea necesario por motivo lícito.

« Este derecho de soberanía libremente impartido á los Papas en
» interés de los mismos Reyes y de sus pueblos, explica toda la his-
» toria política de la edad media. En aquellos tiempos de anarquía
» pueblos y señores burlábanse de sus Monarcas, y solo respetaban á
» los Obispos y Pontífices; los Monarcas á su vez, para asegurar su
» trono, tuvieron que echarse en brazos de los Papas, y hé aquí como
» estos llegaron á ser grandes y poderosos medianeros entre sobera-
» nos, reyes y pueblos, y aun jueces suyos en caso de disidencia; y
» si por un lado sostenían la monarquía, por otro le servían de con-
» trapeso en sus extralimitaciones; de manera que en este concepto
» prestaron inmensos servicios á la causa de la humanidad, servicios
» que han sido debidamente apreciados por los hombres pensadores
» de todas las opiniones. »

« El poder papal, dice un ministro protestante, siendo dispensero
» de las coronas, impedía que el despotismo se hiciera feroz; y esto
» explica por qué en aquellos tiempos de tinieblas no se ve un solo
» caso de tiranía comparable á la de Domiciano, por ejemplo. Un Ti-
» berio era ya imposible, porque Roma lo hubiera despacharrado: los
» grandes despotismos acaecen cuando los reyes creen que nada hay
» superior á ellos, pues entonces la embriaguez del poder ilimitado
» ocasiona los excesos mas monstruosos². »

Un moderno publicista, tambien protestante, añade estas notables
reflexiones: « En la edad media, no existiendo orden social, la sola
» autoridad del Papa salvó *tal vez*³ á la Europa de una completa bar-
» barie, pues creó relaciones entre los pueblos mas distantes, atrajo
» como á un centro comun á las naciones aisladas, se elevó como tri-
» bunal omnímodo en medio de la universal anarquía, siendo sus fa-
» llos *algunas veces*⁴ tan respetables como respetados; previno ó atajó
» el despotismo de los emperadores, reemplazó el desequilibrio y ami-
» noró los inconvenientes del régimen feudal⁵. » Conocida es de
todos la opinion de Leibnitz sobre el particular.

« En cuanto al imperio de Alemania en especialidad, los Papas te-

¹ Epist. XI, 74.

² *Ensayo sobre la historia de Jesucristo* por Ch. Coquerel, pág. 73.

³ ¿Por qué *tal vez*?

⁴ Otra reticencia: seamos francos.

⁵ Ancillon, *Cuadro de las revoluciones del sistema político de Europa*, intro-
duccion.

» nian sobre esta corona un poder propio, emanado del derecho público : los príncipes sajones, de acuerdo con gran número de lombardos, franceses, bávaros y suevos, se dirigen á Gregorio VII y le dicen no convenirles que un soberano tan protervo como el emperador Enrique IV, conocido mas aun por sus delitos que por su nombre, siga llevando la corona, máxime no habiendo recibido su investidura de Roma; por tanto, siendo necesario devolver á Roma su derecho de establecer los reyes, importa que el Papa y la ciudad romana con el consejo de sus señores elijan un príncipe que sea digno de la soberanía por su prudencia y buena conducta : recuerdan además que el Imperio no es sino un feudo de la ciudad eterna¹. Insiguiendo ese testimonio, es indudable que Roma conferia la dignidad real con derecho de nombrar ó desposeer, de acuerdo con sus señores, á los reyes del Imperio germánico, y este derecho se reconoce paladinamente, y su ejercicio se invoca en una circunstancia solemne por los hombres mas interesados en negarla, si negarla fuese posible². »

Hé aquí varios extremos que deben tenerse presentes, so pena de desbarrar á cada paso, tratando de la conducta de los Papas en la edad media, y en especial de Gregorio VII.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy con toda la efusion de mi alma por haber salvado al mundo, salvando á la Iglesia valiéndoos de san Gregorio y otros Santos que enviásteis para atajar los escándalos : concedednos un gran celo por la justicia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rogaré á menudo por el Sumo Pontífice.

¹ Proponunt deinde imperium esse beneficium urbis aeternae. (*Avent.*)

² *Vida de Gregorio VII*, introduccion.

LECCION XXXVI.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO. (SIGLO XI,
CONTINUACION.)

La Iglesia consolada : fundacion del monasterio del gran San Bernardo; establecimiento de los Camaldulenses; san Romualdo. — La Iglesia atacada : Berengario; — defendida : Lanfranco, arzobispo de Cantorbery; — afligida : Miguel Cerulario; los Musulmanes.

La Iglesia durante el siglo XI puede con verdad decir á su divino Esposo : Medido habeis mis consuelos por la extension de mis padecimientos. En efecto, si copiosas lágrimas corrieron de los ojos de esta Esposa querida, Dios cuidó de enjugarlas suscitando infinitos varones de una eminente santidad : pocos siglos ofrecen mas Santos que este en el episcopado ó en el trono, y ciñéndonos solo á los reyes, tenemos á san Enrique, emperador de Alemania, á san Oloa, rey de Noruega, á san Estéban, de Hungría, y su hijo san Emérico : á san Canuto, de Dinamarca, y á san Ladislao, de Bohemia. Ahí están, para dar testimonio á los venideros de que la Religion fué tan poderosa para formar Santos en aquellos tiempos calamitosos, como lo es en las épocas mas bonancibles.

Otra cosa patentiza la lozanía y fuerza vivificante de esta Iglesia inmortal, y es que el cuidado de curar sus llagas no le impidió atender á las necesidades aun corporales de sus hijos. En la propia época aparece uno de aquellos asombros de caridad que descubren cuanto hay de divino en la virtud del Cristianismo, y cuanto de maternal en las entrañas de la Iglesia católica. Vivía en Saboya á principios de este siglo un caballero nombrado Bernardo de Menthon. Oriundo de una familia ilustre, pasó sus primeros años en la inocencia, y habiendo llegado á la edad competente, desechó todo empleo terreno para consagrarse al servicio de Dios abrazando el estado eclesiástico, cuyas obligaciones cumplió con singular exactitud. Por espacio de cuarenta y dos años predicó con celo infatigable, desterrando do quiera la supersticion y la ignorancia, y sabedor de que en un monte vecino se daba culto á una famosa estatua de Júpiter, fué allá no sin hartas dificultades, y derribó el simulacro, desmintiendo, nuevo Daniel, á los sacerdotes de aquella pretendida deidad, los cuales pronunciaban sus oráculos, segun entonces se averiguó, desde el hueco de una colina. Al momento, en aquel propio sitio consagrado á crueles supersticiones mandó erigir un monasterio y hospicio al que dió su